



Españoles letrados y locuaces

De dos autores españoles mucho se hablaba entre mis tíos: Vicente Blasco Ibáñez y Ramón Gómez de la Serna. Por sus simpatías republicanas, Federico García Lorca se hallaba medio oculto en la biblioteca de Talermo.

No me parecía extraño, entonces, que reservaran, y con bastante anticipación, entradas para el estreno de "Sangre y arena", en el desaparecido Cine Explanada, convertido hoy en elegante discoteca. Todavía tengo la duda si el interés de mis parientes radicaba en la versión cinematográfica de la novela de Vicente Blasco Ibáñez, o más bien en la "rutilante belleza" -como se le publicitaba entonces-, de Rita Hayworth, según se decía, de ascendencia hispana, que era la "estrellita" de moda a mediados de los 40. El galán en la cinta era Tyrone Power, favorito de quienes lucíamos pantalones cortos y lo aplaudíamos por sus interpretaciones en "El Zorro", "Tiburones de acero" o "El capitán de Castilla". También figuraba en el reparto Anthony Quinn, impuesto, seguramente, por su poderoso suegro, Cecil B. de Mille, el de las espectaculares cintas de historias bíblicas.

Blasco Ibáñez -famoso, además, por "La barraca"- gozaba de la misma popularidad que después tendría Camilo José Cela, participante en el Congreso Continental de la Cultura, convocado por Benjamin Subercaseaux y realizado en Santiago en 1953, y del que se convirtió en una de sus atracciones. Tanto por "La colmena" como por su facha de actor, muy ponderada por las santiaguinas de ese tiempo.

Pero estoy dejando un poco de lado a Gómez de la Serna, quien también estuvo en nuestra capital, pero hace nada menos que sesenta y siete años. Su visita fue considerada punto menos que la vuelta al "buen humor", que había desaparecido en el país, sobre todo en el gobierno del general Ibáñez, quien acababa de dejar La Moneda y no por su propia voluntad. Todo chileno que se respetara había leído alguna de las "greguerías" de don Ramón, definidas como "píldoras de humor crítico con dinamita". Algunas iban dirigidas a los hombres de negocios y circulaban de boca en boca. "Tenía orejas ideales para sostener el lápiz, por eso lo de-

• Aseguran que, ya anciano, Gómez de la Serna recordaba el homenaje que le brindaron en Chile, considerado por él la mayor de las greguerías de su vida. Durante un largo tiempo quedó la duda si esta manifestación había sido inventada por los médicos -encabezados por el doctor Asenjo- o por Daniel de la Vega.



dicaron al comercio", era una de las más divulgadas.

Uno de sus más decididos propagandistas fue Daniel de la Vega, quien reportó para "Las Últimas Noticias" toda su estada en la capital. Aparte de sus conferencias en el Teatro Municipal y en la Universidad de Chile, lo más memorable de su visita fue el "almuerzo quirúrgico" que le brindaron sus colegas médicos del Hospital San Vicente, al que fue conducido en una ambulancia y donde el

doctor Alfonso Asenjo -quien fuera un renombrado neurocirujano- le dedicó el homenaje escrito en un rollo de papel higiénico. En la mesa, llena según la leyenda de bisturíes, gasas, peras y bacinicas, lo sentaron junto a un esqueleto. Gómez de la Serna reconoció después haberse sentido sorprendido por primera vez en su vida y sin saber qué hacer. Ya re-puesto, sin embargo, unió su voz al coro de himnos estudiantiles y también se sanó a los bailes.

El doctor Asenjo narraba que la fiesta aquella fue tan grande que parecía que no iba a terminar nunca, porque ninguno de los conmensales quería dejarla. Aseguran que, ya anciano, Gómez de la Serna recordaba este homenaje, considerado por él la mayor de las "greguerías" de su vida. Durante un largo tiempo quedó la duda si esta manifestación había sido inventada por los médicos o por Daniel de la Vega. El autor de "El bardo inconcluso" era tan imaginativo, que una vez sugirió a don Ramón disfrazarse de Al Jolson para una conferencia sobre jazz.

Un humor tan sutil como el de Gómez de la Serna poseía Eduardo Blanco Amor, charlista español que recorrió nuestro país a comienzo de los años 50, y cuyas agudísimas observaciones se transformaron en un libro que se vendió en la época como "pan caliente" y que llamó "Chile a la vista". Claro que los homenajes que recibió no fueron tan historiadados como los recibidos por don Ramón, en 1931. Justo veintiocho años más tarde, nos visitó el "caudaloso" Alejandro Casona. Vino invitado por Radio Minería y sus muy amenas charlas las escuchaba medio mundo después de los comentarios políticos de Luis Hernández Parker.

Medio en broma y medio en serio, se comentaba que Casona aprovechó la ocasión para cobrarle a Américo Vargas sus derechos de autor de "La casa de los siete balcones", que éste nunca había recibido en España, pese a que la obra se representaba a teatro lleno en la Sala Moneda. Cosas que se decían, en el Chile de hace cuarenta años...

Sergio Ramón Fuentealba

Españoles letrados y locuaces [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Españoles letrados y locuaces [artículo] Sergio Ramón Fuentealba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile